

# HERALDO DE MURCIA

AÑO II

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM 302

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.

Comunicados á precios convencionales

Redacción: S. Lorenzo, 18.

SÁBADO 11 DE NOVIEMBRE DE 1899

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. 00'10 id. id.  
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

## LENGUAJE HONRADO

Ha causado impresión en la opinión, tan poco dada á impresionarse, el mensaje elevado á S. M. la Reina por la junta permanente de las Cámaras de Comercio y que ayer publicamos íntegramente.

Por lo que en dicho documento se dice y por la forma en que se dice, se comprende esa impresión que ha producido como se comprenden los generales elogios que se le tributan.

Lenguaje á la par que respetuoso, tan respetuoso como lo exigen los honores debidos á la egregia dama á la que se dirige, enérgico, tan enérgico como lo demanda la situación precaria del país y las infinitas torpezas de sus gobernantes, responde de modo perfecto al pensamiento expresado, y que es verbo de las legítimas aspiraciones de las clases productoras del país.

Más convenientes y útiles son para los altos poderes esas saludables advertencias y ese lenguaje honrado que las adulaciones de los cortesanos y su mentido é hipócrita lenguaje.

El profundo abismo al que España se precipita por los ineficaces errores y los inveterados vicios de una política corrompida y corruptora, imponen que las quejas del país y las protestas de cuanto en él produce y trabaja se hagan llegar á las regiones donde por lo común solo llegan acentos interesados y falsas informaciones en cuanto á las necesidades públicas se refiere.

A esta necesidad obedecen los términos en que se halla redactado el mensaje de las Cámaras de Comercio.

El juicio que á estas merece el actual gobierno, y que tan clara y elocuentemente se expresa en el documento, no es solo el juicio de las Cámaras: es el juicio unánime del país, ante el cual no puede ser mayor la impopularidad de ese gobierno ni mayores las antipatías que con sus actos provoca.

Hacia ya muchísimos años que no se hablaba ese lenguaje honrado al jefe del Estado: es muy plausible que de tan saludable claridad hayan ofrecido ejemplo las Cámaras de Comercio.

El consejo, la advertencia que en medio de todos los respetos lleva envuelto tan notable documento, es digno de ser atendido: en bien de todo y de todos.

## DESDE MADRID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA:

El paso dado por la representación de las Cámaras de Comercio españolas acudiendo á la corona con la exposición de sus quejas y de sus legítimos deseos, ha sido bien recibido por toda la opinión.

A dicho Mensaje seguirán otros de igual importancia.

La comisión permanente de dichas Cámaras en reunión de anoche ultimó el que dirige al Congreso.

Lo leerá probablemente en la sesión de mañana el diputado catalán señor Sala ó el Sr. Sol y Ortega, á quienes la Comisión visitó anoche para darles las gracias por la defensa que de las Cámaras de Comercio han hecho en el Parlamento.

El tono del Mensaje es respetuoso, según declaración del Sr. Paraiso, y en él se protestará de que el Sr. Silveira haya atribuido á la Comisión propósitos de presindir del Parlamento.

El Sr. Paraiso, interrogado acerca de si dirigirían un Manifiesto al país, se limitó á contestar que al país no tenían que decirle sino que «hemos terminado».

Después, la obra que haya de realizarse ya no es nuestra—terminó diciendo el presidente de la Comisión.

Puede asegurarse, sin embargo, que habrá Manifiesto al país y que, según parece, estará redactado en tono enérgico.

El ministro de Hacienda, que en los primeros días de Julio, amenazaba con irse á su casa si se tocaba en lo más mínimo su obra financiera, la ve derrumbarse poco á poco sin que cumpla sus amenazas.

Hace dos días era abandonado el proyecto de clases pasivas, porque no pudo resistir el Sr. Villaverde á la crítica, que de su engendro hizo, con gran elocuencia, el Sr. Canalejas; ayer se vió obligado á retirar su proyecto del año natural para modificar un artículo, y por último, el Sr. Durán y Bas, ministro hasta hace pocos días del actual Gabinete, levanta en el Senado su voz para dirigir acerbos censuras al gobierno por la suspensión de las garantías constitucionales en Cataluña, lo que es un atropello á la ley, según el ex-ministro citado.

Todo esto en un solo día. Los comentarios que estos hechos sugirieron ayer en los círculos políticos son

los mismos que hará hoy la opinión general.

En el debate de ayer quedó plenamente demostrado que el grupo gamacista dirigido por el Sr. Maura, presta su benevolencia, sino ayuda al gobierno.

En efecto, para nadie es un misterio que el Sr. Maura y la minoría gamacista no mantienen las posiciones que fijaron al terminar las sesiones del anterior período legislativo.

Negó el Sr. Maura su ministerialismo y el de su minoría, pero no bastó esto para convencer al auditorio, ni le convencerá la elocuente palabra del citado exministro.

Son precisos los hechos.

Se comenta el hecho de que Durán y Bas haya combatido al Gobierno por la suspensión de las garantías constitucionales en Barcelona.

Esto, unido á que muchos tetuanistas y algunos senadores ministeriales se oponen á los proyectos de Hacienda, ha creado al gobierno una situación difícil en la alta Cámara.

Canalejas declarará esta tarde en el Congreso que á su juicio la resistencia al pago de la contribución no constituye ningún delito de los señalados en nuestro Código penal.

Por su parte el Sr. Puigcerver pretende que la minoría liberal declare lo contrario.

Espérase con interés por todo esto el discurso de Sagasta.

El primer premio de la lotería ha caído en esta corte.

Casi todos los décimos del billete agraciado es aban repartidos entre los vendedores y abastecedores del mercado de la plaza de San Antón.

Al recibirse en los puestos la noticia se ha producido el consiguiente alborozo.

Han ido por el aire las verduras y hortalizas, y muchas vendedoras han levantado sus reales, negándose á seguir vendiendo.

La juerga ha durado largo rato.

Casi todos los agraciados por la suerte son pobres.

Figuran entre ellos muchas criadas de servir.

El Corresponsal

10 de Noviembre

## PÁGINAS VOLANTES

El tenor Biel

Dentro de breves días saldrá de Madrid, de cuyo público se ha despedido en magnífica función teatral, con objeto de perfeccionar sus portentosas facultades en los centros artísticos del extranjero, nuestro ya ilustre compatriota el eminente tenor Julián Biel.

Nacido en la hermosa ciudad de la Pilarica, en la invidiada Zaragoza, desarrollado en la posición modestísima que le proporcionara su oficio de pintor, obscurcido en la penumbra de los que viven ignorados de su aptitud latente en su espíritu, sin sólido amparo y sin Mecenas dadasivo, Juliánico, el arrogante baturro de la jota, de la valiente jota, el maño neto y puro, se nos revela un día, con todas las gallardías primorosas de una voz extensa y bien timbrada, que despierta justamente la pública atención, que lleva á los jardines del Buen Retiro oleadas de gente ansiosas de escucharlo, para saborear las modulaciones de su espléndida gamma, que mueve las plumas de los brillantes cronistas en los grandes periódicos, vibrando en un aplauso general y entusiástico, y ya desde entonces Biel es un artista, es una fama, es una figura popular consagrada por la crítica, que hasta Palacio llega en su triunfal carrera, solicitado para una audición de su cantar fresco y hermoso, dulcísimo y gallardo, ante S. S. M. M. y A. A.

Juliánico para ascender hasta esa cumbre de envidiable elevación, ha recorrido necesariamente la senda pedregosa de un verdadero calvario, viviendo escaso, teniendo sus eclipses, volviéndose á levantar, porque siempre en la cumbre apareció enhiesta la simbólica tendición, compensadora de los caminos andados con la cruz del infortunio sobre los hombros y Biel halló en las generosas mercedes de dama linajuda, las compensaciones de sus trabajos, los galardones á su naciente arte, las claras vislumbres de un porvenir dichoso.

La Excm. Sra. Marquesa viuda de Villamejor ha concedido á Biel una muy decorosa pensión, que sirva á hacer del artista que comienza una celebrada aclamada: bendita sea la caridad que levanta á los pobres, que tanto engrandece á los poderosos cuando la practican!

Zaragoza que tan notables y meritorios hijos nos ha dado en este medio siglo, además de un sabio que investiga los misterios de la célula como Cajal, de un escritor que propaga la buena doctrina de sanas ideas como Blasco, de un dramaturgo que desentruela magistralmente los problemas sociales como Dicenta, de un cronista que derrama la sal ática con las bellezas de la forma, esplendente como Cavia, de un poeta que concreta la gracia sainetesca en versos musicales como Vega, contará también para luego con las glorias de Biel que llevará en sus estrofas robustas y víviles, empapadas con las dulzuras creyentes, con los efluvios santos, con sus notas sentimentales, toda el alma de un pueblo que adora en el Pilar.

TEÓFILO

## Efeméride del día

Sor Juana Inés de la Cruz

Esta ilustre y talentuda monja jeronima, que nació en San Miguel Nepautla (México) el 12 de Noviembre de 1651, fué una mujer que á los seis años de edad sabía leer y escribir con perfección y á los ocho años estudiaba sin profesor y con bastante aprovechamiento latín, hacia versos y labores propias de su sexo con perfección asombrosa, con lo que revelaba ser poseedora de un talento rarísimo y de una afición al estudio verdaderamente impropia en niñas de su edad.



Instigada por su constante afán de aprender ciencias y de estudiar literatura, desde la edad de diez años comenzó á trabajar para que sus padres, D. Pedro Manuel Asuaje, natural de Guipúzcoa, y doña Isabel Ramirez de Cautillana, la enviaran á la Universidad de México, vestida de hombre y con el pelo cortado pero la prudencia de aquellos contrarió los planes de la historia con el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz.

Cuando esta contaba 16 años de edad, el virrey de México, marqués de Mancera, la nombró dama de honor de su esposa, y encantado de su saber reunió un día en su palacio los hombres más eminentes que en Ciencias, Artes y Letras había en su corte, para que la examinasen. El triunfo de la joven fué completo, no solo por la diversidad de conocimientos que poseía, sino por su vastísimo talento é ingenio.

Despreciando excelentes proposiciones de matrimonio que se le hicieron, abrazó la vida monástica, y en el convento de San Jerónimo pasó el resto de su vida, dedicada á la oración, al estudio y á la escritura, de obras que han inmortalizado su nombre.

Falleció el 17 de Abril de 1695.

HERNÁNDEZ DE ACEVEDO

## LA MANO MISTERIOSA

CUENTO

Sacrilego amor había impulsado al bizarro y apuesto capitán D. Ramiro de Villabona á escalar las tapias del convento de Santa Clara. Nuevo Tenorio, habían sido muchas las empresas amorosas á que había dado cima, sin temor alguno, en noches tan tenebrosas como aquella, con verdadero riesgo de morir á manos de padres, esposos ó hermanos que, reacios del agravio que á su honra se infería, vigilaban para sorprender y castigar de muerte al ofensor. Con heroica bravura había alardeado de su desprecio de la vida una y mil veces en los campos de batalla de la hermosa Italia luchando contra los austríacos bajo las banderas de Felipe V el Animoso.

Al asaltar ahora el convento, dentro del cual contaba con inteligencias que le había facilitado su repleta bolsa entre los servidores de las monjas, solamente era posible que tropezara con el demandado ó el hortelano, que huirían desprovistos al verle. La contingencia de topar, al ganar de nuevo la angosta callejuela, con alguna ronda, no podía intimidar á quien, por diversión, después de orgías borrascosas con otros mozos hidalgos y libertinos como él, ahuyentaba á palos y ponía en fuga alcaldes y alguaciles. Y, sin embargo, al hallarse aquella noche dentro del huerto de la santa casa de las vírgenes del Señor, había sentido escalofríos y vagos temores, á los que avergonzado de su debilidad, se había sobrepuesto con decisivo esfuerzo de energía.

Tal vez los sentimientos religiosos, que no había extirpado por completo de su corazón su temeraria vida, de liberti-

naje y desenfreno, habían sobresaltado por un momento su dormida conciencia. Fué no más un relámpago fugaz en las densas tinieblas que á esta envolvían. Con una llave que venal demandadera le había facilitado, abrió la puerta que conducía al claustro, y cuyos cerrojos había desecorrido oportunamente traidora mano. Franca la entrada aun vaciló un instante, y después penetró bruscamente en el sagrado recinto, perdiéndose en las sombras del oscuro claustro.

Unas cuatro horas permaneció el capitán dentro del convento, trascurridas las cuales apareció un momento á horcajadas sobre las tapias del convento, inclinó el cuerpo hacia este para recoger la escala de seda que le había servido para el escalamiento, afirmó de nuevo sus garfios en las junturas de las tejas que formaban el lomo de la tapia, la suspendió hacia el callejón, descendió por ella rápidamente, y después de recogerla echó á andar con precipitados pasos.

Notó entonces que el farolillo que alumbraba la sagrada efigie de Nuestro Señor Crucificado, que bajo un cobertizo de tablas estaba adosado á la pared de una casa fronteriza al convento, se había apagado. Por qué le impresionó hecho tan insignificante y justificado perfectamente por el fuerte viento que zumbaba encañalonado?

Al dar la vuelta á la esquina y entrar en la plaza á que daba la fachada de la iglesia, sus ojos, anhelantes de luz, se fijaron en otro farolillo de aceite que iluminaba débilmente un grupo escultórico, representando la Anunciación, que había en un nicho sobre la puerta principal. Tan tenue era el resplandor que aquella luz esparcía, que dejaba en penumbra, más imponente que la oscuridad misma, la gran puerta de madera, reforzada por grandes clavos de hierro, que cerraba la entrada al templo.

Desprovisto el capitán, tan grande fué el temblor que estremeció todo su cuerpo, que tuvo que apoyarse en la pared para no caer en tierra. De aquella puerta se destacaba una larga y blanca mano que le llamaba, moviéndose lentamente de vez en cuando. Y lo sorprendente era que no se divisaba cuerpo alguno á que pudiera pertenecer aquella mano.

Volvió á agitarse ésta. No había la menor duda de que le llamaba. Por qué tembló de nuevo el capitán? ¿Fue por efecto de la violenta corriente de aire, ó por miedo?

Si acaso fué temor lo que sintió, trató de dominarlo, y con voz sonora, aunque algo trémula, preguntó: ¿Quién eres? ¿Qué quieres? ¿Para qué me llamas?

No obtuvo respuesta. Únicamente el zumbido del viento interrumpió el silencio, y de nuevo la mano volvió á llamarle.

¿Te burlas de mí?—dijo airado Ramiro de Villabona. Nadie lo hizo impunemente hasta ahora.

Y desentranando la espada quiso arremeter contra el silencioso burlón, pero las piernas se negaron á obedecerle.

Dejó caer la espada al suelo, y colgó la mano á las pistolas. Con una de ellas apuntó á la mano misteriosa.

La mano misteriosa se movió otra vez lo mismo que antes. Al capitán le pareció que la bala le había agujereado. Y, sin embargo, continuaba llamándole.

El pavor del capitán subió de punto. Tiritaba como si estuviese atenido de frío y los dientes le castañetaban fuertemente. Sacando fuerzas de flaqueza, arrojó la pistola con que había hecho fuego, cogió del cinto la otra, y con cuanto detenimiento le permitió su estado de ánimo, apuntó y disparó.

Le pareció notar que la segunda bala le había agujereado también la mano. Y esta siguió moviéndose, como si lo dijera: «ven, ven».

El más profundo terror se apoderó de él por completo, y perdido el sentido, cayó desplomadamente en tierra su cuerpo muerto.

Y muerto lo encontraron, en efecto, al día siguiente, sin que al reconocerle se hallara en su cuerpo la más insignificante lesión.

Cerca de él recogieron del suelo su espada y sus dos pistolas descargadas. La puerta de la iglesia estaba atravesada por dos balazos. Las balas habían atravesado también un papel manuscrito y fijado con obuelas á la puerta, en que se anunciaba una novena que se es ab verificando por aquellos días en el templo.

Despegadas todas las obuelas de la parte superior, el papel estaba casi por completo desprendido y las ráfagas de aire le movían pausadamente.

F. MARTÍN ARRÚE

## NUESTROS FRUTOS

PRECIOS CORRIENTES DE FRUTAS Y HORTALIZAS  
CEBOLLA.—Van siguiendo muy mal los mercados ingleses para la cebolla valenciana.

Los precios han bajado hasta el extremo de 3' á 4'6, llegando mucha en mala condición de 2'3 á 3', precios que no pagan ni siquiera los fletes que están muy altos, y los gastos de venta, perdiéndose la cebolla y la confección.

ALMENDRA.—Alicante, almendrán 1'3, de 118 á 119 reales arroba; id. 2'3, de 115 á 116; Marcona, 141; Pastaneta, 141; Costereta, 111; Fina, 141; Lorca, 105; Blanquet, 81.

NARANJAS.—En Denia y su litoral, de 11 á 12 pesetas el millar.

En la huerta de Gandía, á 5 reales arroba.

En la Ribera, de 4 á 5 1/2 reales arroba.

En Sagunto, de 11 á 14 pesetas el millar.

Provincia de Murcia, de 5 á 7 reales arroba.

MANDARINAS.—Región valenciana, de 1'75 á 2 pesetas arroba. Cosecha pequeña.

Provincia de Murcia, de 2 pesetas arroba por arriba.

GRANADAS.—En la Ribera, de 1'50 á 2 pesetas arroba.

Elche, de 0'60 á 0'90 pesetas arroba alicantina.

Toriola, de 0'18 á 0'20 pesetas docena.

CEBOLLA.—De grano, Gandía y Denia, de 0'35 á 0'40 pesetas arroba. Benifayó, Foyos, Rafelbunol, etc., de 0'25 á 0'30 pesetas arroba.

EXPORTACION.—Las salidas de nuestros productos durante esta última semana por el puerto de Valencia, han sido de 29.543 cajas naranja y 35.405 cebolla; todo para Inglaterra, menos 200 cajas naranjas para Amberes.

En Denia, Gandía y Valencia se han embarcado 18.115 quintales de pasa para los varios mercados extranjeros.

Por vía ferroviaria se notan algunos vagones de naranjas á granel salidos de Carcagente y Alcira; además van bastantes expediciones de limones y mandarinas procedentes de la huerta murciana, la gran mayoría con destino á París.

En las subastas verificadas anteaer en los mercados ingleses, obtuvo la fruta valenciana los siguientes precios:

Liverpool.—Cebollas: Vendidas 3.500 cajas del vapor «Fridolf»

4 chelines 3 peniques.

Pequeña, de 4 chelines á 5 chelines 6 peniques.

Muchas llegando en mala condición; precios generales, de 2 chelines 6 peniques á 3 chelines 3 peniques.

Naranja: Clasificación de segunda á primera.

Cajas de 420, de 5 á 11 chelines.

Cajas de 714, de 6 chelines á 6 chelines 6 peniques.

Grandes de 714, de 10 á 12 chelines.

Londres.—Cebolla: Ordeñaria, de 4 chelines á 4 chelines 3 peniques.

Pequeña, de 4 chelines 3 peniques á 5 chelines.

## ROMANCERIAS

YA ESCAMPA

Ya sabrán que en Barcelona se ha puesto la cosa tan mala, y que el hombre de la daga (aquel, inter nos, es Silveira) pasa gran parte del día, rascándose la cabeza, pensando á ver si hace brotar luz de su escudilla de mollera.

Los industriales no pagan dicen ellos con fiereza; ¿la cárcel? no les asusta; ¿la fuerza? no los arredra; que es mas fuerza la razón que la razón de la fuerza, y no es razón, por Dios vivo, que en tanto los vagos medran con empleos importantes los que trabajan se mueran.

Y escampa. Ya se han cerrado en Barcelona las tiendas desde los grandes comercios á las inmundas tabernas; ¿quien tiene de ello la culpa? ¿quien le ocurrido remedio? ¿quien será el responsable de los sucesos que vengan?

¿Será el hombre de la daga?... ¡Vive Dios! la cosa es buena: no trabajan las tahonas y el precio del pan aumenta, y habrá día que un mondrugo valdrá milos de pesetas.

Yo voy á dar un consejo á aquellos que el hambre sientan, cuando en la Ciudad Condal se vacían las despensas.

Que se vayan á Madrid, den tortas en ciertas testas, porque á la falta de pan dicen que son tortas buenas.

Pero sin que yo aconseje, con la tempestad que reina, pronto va á llegar el día que el pueblo con ansia espera, y á pesar de los pesares habrá en estas tortas ciertas.

EL CIEGO DE LOS ROMANCES.

